

LA NEGLIGENCIA



A negligencia es la gran enfermedad de nuestra época; la pereza de conciencia, el deseo de conseguirlo todo con el menor esfuerzo o sin él, si es posible.

Todos sufrimos de esa negligencia de los demás, pero no nos damos cuenta de que ese mismo defecto sella la mayoría de nuestros actos. Nadie puede, en realidad, «tirar la primera piedra», pero en cambio, cada uno de nosotros debiera hacer examen de conciencia para averiguar el porqué de esa negligencia, de esa dejadez interior, cuyas manifestaciones son distintas, pero de resultado análogo: paralizar el espíritu y quitar el gusto del trabajo bien hecho.

Es suficiente pasear un poco por la calle para ver algunos resultados de esa epidemia. Aceras sucias porque la gente tira los papeles; una tienda dice: «Abierta de nueve y media a una», y a las diez menos cuarto la puerta sigue cerrada. Entremos a telefonear en un café; en la mayoría de los casos, la cabina no cierra bien, las paredes están cubiertas de números de abonados, y no hablemos del mal olor que se percibe cerca del lavabo. ¿Queremos lavarnos las manos? No hay jabón. ¿Pedimos un café? El camarero es amable y servicial, pero ¿por qué sirve de tal manera que el plato viene lleno de líquido? Un señor deja su coche en la calle, hay sitio suficiente, pero lo deja de forma que imposibilita la salida del que se paró antes que él. ¿Entráis en una tienda? No tienen cambio. ¿Os prometieron para hoy un artículo que

no tenían el otro día? Pues aún no lo han recibido. Por otra parte, mientras elegís entre los artículos, hacéis caer algo al suelo sin querer; nadie hace ademán de recogerlo, porque falta amabilidad. Todos ponen falta de cuidado en su trabajo. El dueño de la tienda que ha dejado tres meses sin arreglar una de las letras del anuncio luminoso; el electricista que apareció quince días después de recibir el aviso; los clientes que se van sin cerrar la puerta; el vecino que no devuelve nunca el ascensor; vosotras, ¿ponéis el debido cuidado e interés en vuestro trabajo?

Pero ¿qué es lo que produce esa pereza de conciencia?

Pueden apreciarse tres actitudes psicológicas distintas:

1. Los que viven con la certidumbre de que el esfuerzo es un impuesto que sólo ellos pagan. Parecen creer que los demás están limpios sin lavarse, que ganan dinero sin trabajar, son instruidos sin haber estudiado, tienen éxito sin arriesgar nada. Esperan el milagro que hará de ellos unos triunfadores eliminando el esfuerzo. No intentéis persuadirles de que el milagro no existe; os creerán de mala fe. Están convencidos de que sólo para ellos el agua es fría, toca el despertador, el kilo tiene mil gramos y es preciso cuatro años de carrera o de aprendizaje para tener un título. Son las víctimas de una injusticia crónica. En vez de utilizar su propio capital de cualidades, hacen sin cansarse el inventario del de los demás, naturalmente,